

Sin mi gusto disputais.  
A don Juan la mano di,  
Porque me obligó diciendo  
Bien de mi, lo que don Mendo  
Perdió hablando mal de mi.  
Este es mi gusto, si bien  
Misterio del cielo ha sido,  
Con que mostrar ha querido  
Cuánto vale el hablar bien.

DON MENDO.

Antes sospecho que fué  
Pena del loco rigor,  
Con que por tí el firme amor  
De tu prima despreció.  
Mas con llorar mi mudanza  
Y gozar su mano bella  
Estorbaré su querella  
Y mi engaño y tu venganza.

DOÑA LUCRECIA.

¿Quién os dijo que sustenta

Hasta agora el alma mía  
Vuestra memoria?

BELTRAN. (Ap.)

Él hacia  
Sin la huésped la cuenta.

DOÑA LUCRECIA.

Vos hablastes, pretendiendo  
A doña Ana, mal de mi.

DON MENDO.

¿Yo á doña Ana mal de tí!

DOÑA LUCRECIA.

Las paredes oyen, Mendo.  
Mas puesto que en vos es tal  
La imprudencia, que quereis  
Ser mi esposo, cuando habeis  
Hablado de mi tan mal,  
Yo no pienso ser tan necia  
Que esposá pretenda ser

De quien quiere por mujer  
A la misma que desprecia;  
Y porque con la esperanza  
El castigo no alivieis,  
Lo que por falso perdeis,  
El Conde por firme alcanza.—  
Vuestra soy. (Da la mano al Conde.)

DON MENDO.

¿Todo lo pierdo!  
¿Para qué quiero la vida?

CONDE.

Júzgala también perdida  
Si en hablar no eres mas cuerdo.

BELTRAN.

Y pues este ejemplo ven,  
Suplico á vuestras mercedes  
Miren que oyen las paredes,  
Y á toda ley hablar bien.

## EL SEMEJANTE Á SÍ MISMO.

## PERSONAS.

DON JUAN DE CASTRO, galan.  
LEONARDO, galan.  
DON DIEGO DE LUJAN, galan.  
GERARDO, galan.

CELIO, hermano de Julia.  
DON RODRIGO, viejo grave.  
SANCHO gracioso.  
GUILLEN, escudero.

DOÑA ANA, dama.  
JULIA, dama.  
INES, criada de doña Ana.

La escena es en Sevilla.

## ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Rodrigo.

## ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, LEONARDO y SANCHO.

DON JUAN.

¡Hermosa vista!

LEONARDO.

Un abril

Goza en sus puertas Sevilla.

DON JUAN.

Es otava maravilla.

LEONARDO.

Ya la fama cuenta mil,  
Porque á las siete del mundo  
No hay quien la suya no aumente.

DON JUAN.

Al Escorial justamente  
Le dan lugar sin segundo.

SANCHO.

Yo sé siete maravillas  
Nuevas, que con mas razon  
Dignas deste nombre son.

DON JUAN.

Quiero oillas.

SANCHO.

Yo decillas.

La primera, si se mide  
Con las antiguas, por tres  
Puede valer.

LEONARDO.

¿Y cuál es?

SANCHO.

Una mujer que no pide.

DON JUAN.

Si es de Madrid la mujer.

SANCHO.

Es segunda maravilla  
Un caballero en Sevilla  
Sin ramo de mercader.  
La tercera es justamente  
Un calvo alegre de sello,  
Y que no arrastre el cabello  
Desde el cogote á la frente.  
La cuarta, una doncellita  
Que no casarse desea.  
La quinta, una mujer fea  
Que los años no se quita.  
Por sexta quiero contar  
Un bien contento soldado;  
Y por séptima, un casado  
Que le pese de enviudar.

La otava es un mercader  
Sin achaques de logrero;  
Un oficial de barbero  
Sin guitarra en que tañer;  
Una dama que se alegra  
Con agua pura la faz;  
Un marido mozo en paz  
Con cuñados y con suegra;  
Sin un san Pedro y san Pablo  
La iglesia de alguna aldea,  
Y un tabor que no desea  
Tal vez que le lleve el diablo.

DON JUAN.

Basta; que el número crece.

LEONARDO.

Si véras hemos de hablar,  
Una quiero yo contar  
Que las demas obscurece.

DON JUAN.

Ya mucho en sabella gano,  
Pues vos así la alabais.

LEONARDO.

Pues es, porque la sepais,  
El desagüe mejicano.

SANCHO.

Hable cristiano, señor.

LEONARDO.

Méjico, la celebrada  
Cabeza del indio mundo,  
Que se nombra Nueva-España,  
Tiene su asiento en un valle,  
Toda de montes cercada,  
Que á tan insigne ciudad  
Sirven de altivas murallas.  
Todas las fuentes y ríos  
Que de aquestos montes manan,  
Mueren en una laguna  
Que la ciudad cerca y baña.  
Creció este pequeño mar  
El año que se contaba  
Mil y seiscientos y cinco,  
Hasta entrarse por las casas;  
O fuese que el natural  
Desaguadero, que traga  
Las corrientes que recibe  
Esta laguna, se barta;  
O fuese que fueron tales  
Las crecientes de las aguas,  
Que para poder hebellas  
No era capaz su garganta.  
En aquel siglo dorado  
(Dorado, pues gobernaba  
El gran marqués de Salinas,  
De Velasco heróica rama,  
Símbolo de la prudencia,  
Puesto que por tener tanta,  
Después de tres vireinatos  
Vino á presidir á España),  
Trató este nuevo Licurgo,

Gran padrè de aquella patria,  
De dar paso á estas crecientes  
Que ruina amenazaban;  
Y después de mil consultas  
De gente docta y anciana,  
Cosmógrafos y alarifes,  
De mil medidas y trazas,  
Resuelve el sabio Virey  
Que por la parte mas baja  
Se dé en un monte una mina  
De tres leguas de distancia,  
Con que por el centro dél  
Hasta la otra parte vayan  
Las aguas de la laguna  
A dar á un rio arrogancia.  
Todo es uno el resolver  
Y empezar la heróica hazaña:  
Mil y quinientos peones  
Continuamente trabajan.  
En poco mas de tres años  
Concluyeron la jornada  
De las tres leguas de mina,  
Que la laguna desagua.  
Después, porque la corriente  
Humedeciendo cavaba  
El monte, que el acueducto  
Cegar al fin amenaza,  
De cantería inmortal  
De parte á parte se labra,  
Que da eterna paz al reino  
Y á su autor eterna fama.

DON JUAN.

Tan insigne maravilla  
Muy justamente se alaba  
Por la primera del mundo.

SANCHO.

¿Que la bellaca del agua  
Quiso alzarse con la tierra?  
Pues el vino ¿dónde estaba?

LEONARDO.

Trazando cómo á su costa  
Se efetuase esta hazaña;  
Que dos reales impuestos  
En cada azumbre dél, daban  
Cada año cien mil ducados,  
Que en el desagüe se gastan.

SANCHO.

Mienten todos los gallinas,  
Los bellacos y bellacas  
Que osaren decir que el vino  
Debe dar tributo al agua.  
¿Hacer al vino pechero  
Para que á su costa se hagan  
Al agua, de cantería  
Caminos por donde salga!  
¿A una infame parricida  
Que quiso anegar su patria!  
¿Que no la pueden sufrir  
Los montes en sus entrañas!  
Que anda, como la culebra,  
Toda la vida arrastrada!



Que con el pecho en la tierra  
Besa los pies á las parras!  
Que, como el diablo, del cielo  
Huyendo, á la tierra baja,  
El invierno tiritando  
Y el verano abuchornada!  
¿La que es tan vil, que se vende  
Por dos cuartos una carga,  
En que pluguiera á los cielos  
Que el vino la remedara!  
La que ha quitado más vidas,  
Más haciendas!...

DON JUAN.

Sancho, basta.

SANCHO.

¿Qué males ha hecho el vino?  
¿Quién en Indias ni en España  
Ha recibido mal dél,  
Que de esa suerte le tratan?

DON JUAN.

Sancho, no tienes razon;  
Que antes su nombre levantan  
Con decir que hizo á su costa  
Desterrar á su contraria.  
Un gran príncipe ¿no suele  
Hacerle cortar la cara,  
Dar de palos, desterrar  
A su costa á quien le enfada?  
Pues en esto, di, ¿quién pierde?  
Quien lleva la cuchillada  
Ó los palos ó el destierro;  
Que quien lo pagó, antes gana,  
Pues quedando vitorioso,  
Compra el gusto y la venganza.

SANCHO.

¿Bien hayas tú, pues en tí  
Tan buen abogado halla  
El santísimo licor!

DON JUAN.

¿Piensas, bufon, que me agrada  
Que digas dél tanto bien?

SANCHO.

Otros tienen dos mil faltas,  
Y yo tengo esta no mas.

DON JUAN.

¿Y el amor?

SANCHO.

Si amor es tacha,  
No hay quien valga por testigo.

DON JUAN.

A questo del juego ¿es nada?

SANCHO.

¿Qué ha de hacer un hombre honrado  
Mientras á su amo aguarda?  
¿No es peor ponerse en corro  
Con la cuadrilla lacaya  
A no dejar honra en pié  
De sus amos ni sus amas?

DON JUAN.

Por asegurar la mia,  
Quiero agora que te vayas;  
Que hablar queremos á solas.

SANCHO.

¿De mí no haces confianza?

DON JUAN.

Parecidome has lacayo  
De comedia, pues extrañas  
Que yo no te comuniqué  
Los secretos de importancia.  
Al lacayo que más sabe  
Basta escucharle las gracias,  
Si pueden serlo aprendidas  
Entre el mandil y almohaza.

SANCHO.

Almoházame mas quedo,  
Si pudieres.

DON JUAN.

Vete, acaba.

SANCHO.

Íranse; que no son bestias,  
Puesto que con bestias tratan. (Vase.)

## ESCENA II.

DON JUAN, LEONARDO.

LEONARDO.

Ya estamos solos: decid,  
Don Juan amigo, la causa  
De habernos quedado así.

DON JUAN.

¿Ay, amigo de mi alma!  
¿Teneis amor?

LEONARDO.

¿Pese á tal!  
¿De ahí comienza la maraña?  
Amor y mala ventura  
En todas partes se hallan;  
Mas yo agora vivo libre,  
De que doy á Dios mil gracias.  
Vos sabéis que Julia un tiempo  
En prision tuvo mi alma;  
Mas dió su inmortal desden  
Muerte á mi amor y esperanza.

DON JUAN.

Con eso puedo seguro  
Comunicaros mis ansias;  
Que de vuestra libertad  
Nace el fin de mi desgracia.

LEONARDO.

¿Cómo?

DON JUAN.

¿Atreveisos por mí  
A partir una jornada?

LEONARDO.

Como al ser muy hermosa y muy gallar-  
El trato se llegó, de amor el fuego [da  
En abrasar mi pecho poco tarda.

DON JUAN.

Vime abrasado apenas, cuando luego,  
Por no perder las mañas de tirano,  
Connigo usó las suyas el dios ciego;  
Que por esto un filósofo, no en vano,  
Pintaba al niño rey, de rosas llena  
Una, y llena de espinas otra mano.  
Que mi enemigo padre; dura pena!  
A que en estos galeones parta á Lima  
A cobrar cierta herencia me condena.  
O entiendo los amores de mi prima,  
Y por emparentar con otra gente,  
Para mi esposa el viejo no la estima;  
O la codicia vil, que mas ardiente  
Reina en la sangre de la edad mas fria,  
Le ha obligado á mandarme que me au-  
[sente.

DON JUAN.

Es hasta el Pirú.

LEONARDO.

Es un paso.  
Pero, porque alegre vaya,  
¿Voy con vos, don Juan?

DON JUAN.

Sin mí.

LEONARDO.

El no veros me acobarda;  
Mas animame el serviros.  
Dadme los brazos.

DON JUAN.

Y el alma.

LEONARDO.

Quedáos á Dios.

DON JUAN.

¿Dónde vais?

LEONARDO.

¿Mandais que al Pirú me parta,  
Y preguntais dónde voy!  
A embarcarme parto.

DON JUAN.

Basta.

LEONARDO.

El amigo verdadero  
Así obedece.

DON JUAN.

No estaba  
Dudoso de esa fineza.  
Pero, ¿sin saber la causa  
Y el fin os vais á embarcar?

LEONARDO.

El de daros gusto basta.  
¿Qué tengo más que saber,  
Si me mandais que me vaya?  
Que de resistir da indicios  
Quien examina las causas.  
Pensé que era vuestro gusto  
Solo que yo me ausentara  
Y hasta el Pirú no parase,  
Y á ejecutallo empezaba.

DON JUAN.

Dios os guarde: más misterio  
Tiene jornada tan larga;  
Que no apartara de mí  
Un amigo tan del alma,  
Si de otro fiar pudiera  
Lo que hoy mi pecho os encarga.

LEONARDO.

Dadme pues esa instruccion.

DON JUAN.

Si me dais paciencia...

LEONARDO.

Vaya.

DON JUAN.

Ya sabéis que cortó el alfanje fiero  
De la parca la vida de mi tío:  
Dejó una hija, vida por quien muero.  
Mi padre, duro ya padrastro mio,  
Quedó por curador de su sobrina,  
Si no es el dallo á un ángel desvario.  
Trájola á nuestra casa; que imagina  
Guardalla mas así. ¿Necio quien guarda  
La pólvora, y al fuego la avecina!  
Como al ser muy hermosa y muy gallar-  
El trato se llegó, de amor el fuego [da  
En abrasar mi pecho poco tarda.  
Vime abrasado apenas, cuando luego,  
Por no perder las mañas de tirano,  
Connigo usó las suyas el dios ciego;  
Que por esto un filósofo, no en vano,  
Pintaba al niño rey, de rosas llena  
Una, y llena de espinas otra mano.  
Que mi enemigo padre; dura pena!  
A que en estos galeones parta á Lima  
A cobrar cierta herencia me condena.  
O entiendo los amores de mi prima,  
Y por emparentar con otra gente,  
Para mi esposa el viejo no la estima;  
O la codicia vil, que mas ardiente  
Reina en la sangre de la edad mas fria,  
Le ha obligado á mandarme que me au-  
[sente.

LEONARDO.

Vime con esto tal, que el alma mia...  
Tal, que la vida... tal... Solo quien sabe  
De amor, podrá saber cual me veria.  
Mas pintan al amor con alas de ave,  
Por la velocidad del pensamiento  
Del que ha vencido su furor suave.  
Mil engaños fabrico en un momento;  
Y al fin uno resuelvo que la fama [to.  
Quite al griego Sinon, y á mí el tormen-  
Viviré con mi padre y con mi dama,  
Sin ser del uno ó otro conocido; [ama.  
Que se atreve á emprender tanto quien  
Tengo en Madrid un primo, que ha ve-  
[uido

DON JUAN.

Poco há de Flándes, tras de ausencia  
[larga:  
Don Diego de Lujan es su apellido.  
Pues á este escribo de mi vida amarga

LEONARDO.

¿Luego

DON JUAN.

No te conoce tu tío?  
Nunca mi tío me vió,  
Ni mi padre vió á mi primo.

A.

LEONARDO.

Vuestro raro ingenio estimo  
Por el mejor que nació.  
Mas decidme: ¿con qué intento  
A vuestra prima engañais,  
Y no le comunicais  
Este sutil pensamiento?

DON JUAN.

Aunque con firmeza extraña  
Me muestra mi prima amor,  
Tengo indicios y temor  
De que me miente y engaña:  
Y así quiero, convertido  
En don Diego, pretendella,  
Y ver si el amor en ella  
Es verdadero ó fingido.

LEONARDO.

Para eso, ¿no era mejor  
Echalle otro pretendiente?

DON JUAN.

No es ese medio prudente;  
Que puede cobralle amor,  
Y el probarla de ese modo  
Es perdella; mas así,  
Si me trueca á mí por mí,  
En casa se queda todo.  
Que si da, habiendo creído  
Que soy don Diego, en quererme,  
Sabré que puede ofenderme  
Sin saber que me ha ofendido.

LEONARDO.

Pues decidme: ¿para qué  
Queréis á don Diego al lado?

DON JUAN.

Para que mas engañado  
Mi padre y el suyo esté;  
Que así el enredo que he hecho  
Tendrá mas fuerza, y en él  
Tendré un amigo fiel  
Con quien descansen mi pecho.

LEONARDO.

Decis muy bien.

DON JUAN.

Cien doblones  
En letra le remiti  
Para el gasto.

LEONARDO.

Siempre así  
Lograis vuestras intenciones.

DON JUAN.

Si soy rico, ¿he de perder  
Por escaso mi remedio?  
Es un poderoso medio  
Ser liberal, de vencer.

LEONARDO.

Vitoria tan merecida  
No es dudosa.

DON JUAN.

Yo la espero  
Con vuestra ayuda.

LEONARDO.

Yo quiero  
Apercebir mi partida.

DON JUAN.

Dos mil escudos os doy  
Para la costa.

LEONARDO.

No es eso  
Tratarme bien.

DON JUAN.

Yo os confieso  
Que atrevido y corto soy;  
Mas para Lima me da

A.

Mi padre crédito abierto:  
Ese llevaréis, que es cierto,  
Con que estéis á gusto allá  
Lo que dure la cobranza.

LEONARDO.

Voy corrido y obligado.

DON JUAN.

La vida es poco haber dado  
A quien la da á mi esperanza.  
(Vase Leonardo.)

## ESCENA III.

DON JUAN.

Aumento de la próspera fortuna  
Y alivio en la infeliz, maestra llave  
Que con un natural secreto sabe  
Dos voluntades encerrar en una;  
Del humano gobierno la columna,  
Ancla segura de la incierta nave  
De la vida mortal, fuero suave  
Que en paz mantiene cuanto ve la luna,  
Es la santa amistad, virtud divina  
Que no dilata el premio de tenella.  
Pues ella misma es de sí misma el fruto:  
A quien naturaleza tanto inclina,  
Que al hombre que vivir sabe sin ella,  
Sabe avisar el animal mas bruto.

## ESCENA IV.

SANCHO. — DON JUAN.

SANCHO.

¿Acabó el secreto ya?

DON JUAN.

¿Quién os mete en eso á vos?

SANCHO.

Extraño está, vive Dios,  
Despues que al Pirú se va.  
Despues que se parte á Lima  
Está de tal condicion,  
Que ni le hallo sazón  
Con azúcar ni con lima.  
¿De Sancho no fia ya?

DON JUAN.

Sancho amigo, no convino.

SANCHO.

¿Sancho amigo! y ¿no con-vino!  
Pues sin vino, ¿qué será?

DON JUAN.

¿Vuelves á dar en tu tema?

SANCHO.

Y tú en la tuya darás,  
Pues que con tu prima estás...

DON JUAN.

Con el fuego que me quema.  
Mas leyendo viene. ¡Cielos!  
Si es billete...

## ESCENA V.

DOÑA ANA, leyendo una carta, sin ver  
á — DON JUAN y SANCHO.

SANCHO. (Ap.)

Rayos echa.  
La centella de sospecha  
Dió en el polvorin de celos.

DON JUAN. (Ap. á Sancho.)

Matalla ó matarme es poco.

SANCHO.

Ya escampa. (Ap. á él. Dime, señor:



¿Cuál te parece peor :  
Emborracharse, ó ser loco?)  
DON JUAN.  
¡El diablo, picaro!... (Dale.)  
SANCHO.  
¡Ay, Dios,  
Que me ha derribado un diente!  
DON JUAN. (Quitando á doña Ana el  
papel.)  
Suelta, falsa.  
DOÑA ANA.  
Primo, tente.  
¿Siempre hemos de andar los dos,  
Sin ocasion, en cuestiones?  
No obligas con ese trato.  
SANCHO.  
Enamora como gato  
A gritos y mordiscones.  
Yo le conocí mas tierno;  
Mas despues que al Pirú va,  
Tan desesperado está,  
Que pienso que va al infierno.  
(Lee don Juan la carta.)  
DOÑA ANA.  
De tu primo el de la corte  
Es una carta.  
DON JUAN.  
Yo estimo  
Que te conozca mi primo,  
Y que escribiste le importe.  
DOÑA ANA.  
Necio, mira el sobrescrito.  
¿Dice á tu padre?  
DON JUAN.  
Si dice.  
DOÑA ANA.  
¡Gracias á Dios, que no hice  
En leerla algun delito!  
Don Juan, para sospechar,  
Cualquier indicio disculpa;  
Pero sábet que es culpa  
Reñir sin averiguar.  
DON JUAN.  
¿Qué tienes tú que leer  
Lo que el otro escribe aquí?  
DOÑA ANA.  
Sobre un bufete la vi:  
Está abierta, y soy mujer.  
¿Tambien me riñes por eso?  
DON JUAN.  
Su estño ¿te ha enamorado?  
DOÑA ANA.  
Por cierto que estás pesado,  
Don Juan, ó falto de seso.  
DON JUAN.  
Que ha de vacar, te parece,  
Mi plaza en tu amor partiendo,  
Y papeles andas viendo  
Para ver quien la merece.  
DOÑA ANA.  
¡Y bastaráme á obligar  
ver una carta?  
DON JUAN.  
Doña Ana,  
Con ocasion mas liviana  
Suele una mujer amar.  
SANCHO.  
A ese propósito quiero,  
Por si puedo apaciguáros,  
De mi mocedad contaros

Un suceso verdadero.  
Yo, mis señores, tenia  
Un Juan Lobo por amigo:  
Llévolo una vez conmigo  
A ver cierta moza mia.  
El tomó aparte lugar,  
Mientras yo hablaba á mi amor  
Lo que el discreto lector  
Podrá allá considerar.  
Mi moza al Lobo le echaba  
Los ojos de cuando en cuando,  
La paciencia ponderando  
Con que aguardándome estaba.  
Y al fin dél se enamoró:  
Y la causa fué, en efeto,  
Solo que él se estaba quieto  
Mientras no lo estaba yo.  
DON JUAN.  
Sancho, por un leve indicio  
Condenan al desdichado.  
DOÑA ANA.  
Siempre, don Juan, te has quejado  
En tu fortuna, de vicio.  
Confíesote que lei  
La carta con gusto, primo,  
Y aun más, que á su dueño estimo  
Porque se parece á ti;  
Que dice que es tan extraña  
La semejanza que Dios  
Quiso poner en los dos,  
Que á tus amigos engaña,  
Y le hablan todos por ti.  
DON JUAN.  
(Ap. Mi intencion va obrando ya.)  
Es mi primo: no será  
Mucho parecerme así.  
SANCHO.  
Ser dos hombres parecidos  
No es suceso mas extraño  
Que salir de un mismo paño  
Semejantes dos vestidos.  
DON JUAN.  
Pero si alguno mirara  
A don Diego en mi presencia,  
No dudo que diferencia  
Grande entre los dos hallara.  
Y ya que el ciclo de ti  
Ha ordenado que me aparte,  
Huelgo, mi bien, de dejarte  
Este retrato de mi.  
El me escribe que vendrá  
A verme cuan presto pueda:  
Ya la armada nos lo veda,  
Que para salir esta.  
A mi padre le he pedido,  
Si algo en él mi ruego vale,  
Que lo aposente y regale  
Por serme tan parecido.  
Lo mismo contigo intento;  
Que si en memoria de mi  
Le regalas, irá en ti  
Siempre mi amor en aumento.  
Esto se entiende con tal  
Que lleves tiento y recato:  
No venga á echar el retrato  
De casa al original.  
Porque de don Diego el fuego  
Nunca en ti halle lugar,  
Siempre á don Juan has de hablar,  
Aunque te hable don Diego.  
Y así, mientras no te veo,  
Engañarán tus ojos  
Con el retrato los ojos,  
Con la esperanza el deseo.  
DOÑA ANA.  
¡Ay Dios! ¿Quién tendrá paciencia,  
Mi don Juan, para escuchar

Sin deshacerse en llorar,  
Estos preceptos de ausencia?  
DON JUAN.  
¿Lloras?  
DOÑA ANA.  
Pregunta si vivo  
Cuando te ausentas.  
DON JUAN.  
Confíese  
Que no esperé tal exceso  
De tu corazon esquivo.  
No llores, si no procura  
Tu llanto, señora, así  
Que alegre parta de ti,  
Pues pruebo así mi ventura.  
Cesen de llover las perlas  
En ese campo de rosa:  
Advierte que, de invidiosa  
La aurora para cogerlas,  
Mas presto amanecerá,  
Y dará priesa á los dias,  
Con que de mis alegrías  
El fin se anticipará.  
No todo agora lo llores;  
Deja que llorar despues:  
No adelanten, pues me ves,  
El tormento los temores.  
Reserva para la ausencia  
Algo de tanto dolor,  
Porque suele un gran sudor  
Ser el fin de la dolencia.  
DOÑA ANA.  
¡Plega á Dios, dueño querido,  
Si en tu ausencia tengo vida,  
Que viva yo aborrecida  
De un adorador marido!  
¡Plega á Dios!...  
SANCHO.  
Basta de plegas;  
Que viene, señor, el viejo.  
DON JUAN.  
Al tiempo la prueba dejo  
Desas finezas que alegas.  
(Vanse doña Ana y don Juan.)  
SANCHO.  
¡Plega á Dios!... ¡Ah! Enamorados,  
Cuando empiezan á plegar,  
Plegarias pueden prestar  
Al dia de los finados.  
ESCENA VI.  
INES. — SANCHO.  
INES.  
¿Qué es de don Juan?  
SANCHO.  
¡Buena es esa!  
INES, mas cuerdo me pinta:  
¿Para qué buscas la pinta,  
Si se va todo en la presa?  
INES.  
¿Quién es la pinta?  
SANCHO.  
Don Juan.  
INES.  
¿Y la presa?  
SANCHO.  
Yo lo soy,  
Pues siempre delante voy.  
Mas dime: ¿en qué estado están  
Las penas de que me ausento?  
INES.  
¿Te ausentas?  
SANCHO.  
¡Bueno, á fe mia!

¿Olvidado se te habia?  
Señal de gran sentimiento.  
INES.  
¿Al fin te vas al Pirú?  
SANCHO.  
(Ap. Aquí es Troya.) Cierta es ya.  
INES.  
¿Qué me has de enviar de allá?  
SANCHO.  
Enviaréte á Bercebú.  
¡Ved con qué llanto recibe  
Las nuevas tristes de ausencia!  
Notad cómo de paciencia,  
Para sufrir se apercibe!  
Tal es ya la tiranía  
De aqueste género infame,  
Que el eco de *vengo es dame*,  
Y el eco de *voyme, envia*.  
¿No hay al *vengo un bien venido*?  
No hay al *voyme un vuelve presto*?  
Pintan á amor, segun esto,  
Salteador descomedido.  
Apénas vi la mujer,  
Cuando se lo he de pagar:  
O no tengo de jugar,  
O en viéndola he de perder.  
¿Cómo en viéndola? Y aun ántes.  
Allegáos á una tapada,  
Y ántes de mostraros nada,  
Pedirá cintas y guantes.  
¿Qué me has de enviar? ¿Qué bien!  
El amor más firme cae.  
¡Aun no me dijeras *trae*,  
Que es un disfrazado *vén!*  
*Envia es quedate allá*.  
¡Mal haya el necio que fia  
En ellas, quien les envia,  
Quien les trae, y quien les da!  
¡Oh terribles agravios,  
Atar la bolsa y desatar los labios! (Vase.)

ESCENA VII.  
INES.

Aguarda, Sancho, detente,  
Atiende á mi triste llanto:  
Ya lloro, ya no te pido,  
Si con pedir te he enojado.  
Como á las Indias te partes,  
Quise pasar este trago  
Con tratar de las riquezas  
Que esperaba de tus manos.  
¡Oh terribles agravios!...  
Mas ¡oh mayor simpleza!  
¡Atas la bolsa y pidesme firmeza!  
(Vase.)

Sala en casa de Celio.

ESCENA VIII.

LEONARDO y GUILLEN.  
GUILLEN.  
Leonardo, aguardad aquí;  
Avisaré á mi señora. (Vase.)  
LEONARDO.  
¿Que Julia me llame agora?  
Yo vengo fuera de mi.  
Cuando no la vi en mil dias  
Huyendo su resistencia,  
Y están con la larga ausencia  
Las cenizas de amor frias,  
¿De llamarme se ha acordado!  
Cuando estoy tan de partida,  
¿Quiere por la despedida  
Resucitar mi cuidado!

Mas no es de amor el llamarme;  
Que tan dichoso no soy:  
Sabrá que á las Indias voy,  
Y algo querrá encomendarme.  
Mas ella viene: el ruido  
De sus pasos me ha turbado,  
La sangre toda se ha helado,  
Y el corazon encendido.  
¿Cuán tarde la fuerza pasa  
De amor que fué verdadero,  
Pues con el soplo primero  
Se descubre tanta brasa!

ESCENA IX.

JULIA. — LEONARDO.

JULIA.  
Señor Leonardo, ¿era ya  
Tiempo de vernos los dos?  
LEONARDO.  
Eso preguntado á vos.  
JULIA.  
Por mí respondido está,  
Pues á llamar os envío.  
LEONARDO.  
Y por mí tambien, pues nuestro,  
Viniedo al mandato vuestro,  
Que eso está en vuestro albedrio.  
JULIA.  
Dicen que á las Indias vais.  
LEONARDO.  
Si no me mandais quedar.  
JULIA.  
Si mandallo ha de bastar,  
Yo os mando que no partais.  
El estilo perdonad;  
Que lo hice por cogeros  
La palabra.  
LEONARDO.  
A no entenderos,  
Nueva especie de crueldad,  
Con máscara de favor,  
Quereis en mí ejecutar.  
JULIA.  
¿Cómo?  
LEONARDO.  
Mandarme quedar  
Despues de tanto rigor,  
Es solo (hablemos verdades,  
Pues para partir estoy)  
Porque os falta, si me voy,  
Materia á vuestras crueldades.  
Mas no, Julia: ya arrojé  
Del cuello una vez el yugo,  
Ya libre la ropa enjugo  
Que del mar de amor saqué.  
Ya no mas comprar enojos  
A costa de merecer;  
No mas la vida exponer  
A vuestros leves antojos.  
Huistes cuando os seguia;  
Cuando huyo me seguís:  
Esto que ahora sentís,  
Sentí yo, Julia, algun dia.  
Mas hoy, por mayor vitoria,  
Quiero hurtar con esta ausencia  
El cuerpo á vuestra inclemencia  
Y el alma á vuestra memoria.  
JULIA.  
¡A fe que reñis con brio!  
Ya os imagináis vengado:  
¡Necio vos, que habeis echado  
Toda la fuerza en vacío!  
¿Quién os dijo que el pediros,

Leonardo, que no os partais  
Es porque pena me dáis,  
Porque os amo, con partiros?  
Mi prima doña Leonor,  
Que ha dado en quereros bien,  
Me pidió, por ser yo á quien  
Vos tuvistes tanto amor  
(Si fué verdad el tenello),  
Que os pidiese que os quedeis;  
Que por mí, merced me haréis  
Mucho mayor en no hacello.

LEONARDO.

Basta ya; que es desvario  
Anticipar el desden;  
Y no amándoos yo, tambien  
Dais ese golpe en vacío.  
Ni penseis que haber errado  
El tiro me da pesar;  
Que doy por bien el error  
A trueco de haber tirado.  
Pues os mostré mi intencion,  
Vengado de vos me siento;  
Que os ha ofendido el intento,  
Cuando no la ejecucion.  
Y ¡ójala que modo hallara  
Para poderme quedar!  
Que solo á daros pesar,  
Vive Dios, que me quedara.

JULIA.

Por lo ménos aprobais  
Mi rigor; que mal hiciera  
Si á un villano amor tuviera;  
Que lo sois, pues os vengais.

LEONARDO.

No atribuyais á venganza  
No haberos obedecido;  
Que sabe Dios que ha nacido  
Solo de desconfianza.  
Pensé que el verme huir  
Despertaba vuestro amor,  
Y temi vuestro rigor  
En volviéndoos á seguir:  
Que si no, ¿qué mayor gloria,  
Qué mas Indias puedo hallar,  
Tras tanto amor, que alcanzar  
De vuestro desden vitoria?  
Que no tan fácil aloja  
Al arco la cuerda amor.

JULIA.

Ya me parece, señor,  
Que vais volviendo la hoja.

LEONARDO.

Negar lo que os he querido  
Es negar olas al mar.

JULIA.

Leonardo, ¿qué mas negar  
Que negarme lo que os pido?

LEONARDO.

No fué negar, fué temer  
Vuestro inhumano rigor.

JULIA.

¿No hay mudanzas en amor,  
Leonardo? No soy mujer?

LEONARDO.

A esperar mudanzas yo,  
¿Qué no hiciera, Julia mia?

JULIA.

Pues haz lo que digo, y fia  
Que ya el desden se acabó.

LEONARDO.

¿Qué dices?  
JULIA.  
Lo que has oido.  
La palabra te cogí:  
Esta me coge tú á mí.



LEONARDO.  
¡Ah cruel! ¿Qué te ha movido  
A fingir esta mudanza?

JULIA.  
Si no te he dicho verdad,  
No halle mi amor piedad  
Ni mi deseo esperanza.

LEONARDO.  
Cuando fué razon, señora,  
Nunca te pude ablandar;  
Y sin ella, ¿he de pensar  
Que te has ablandado agora?

JULIA.  
¡Ah Leonardo! poco entiendes  
De condicion de mujer:  
¿No es harta razon saber  
Que ausentárteme pretendes?  
Cuando preso te tenia,  
Dormia el alcaide amor;  
Mas fué su despertador  
El saber que el preso huía.  
No sé qué mudanza en mí  
Hizo esta nueva en un punto,  
Que con ella todo junto  
Arderme y helarme vi.  
Como ceniza escondió  
Mi fuego la confianza,  
Y fué un soplo tu mudanza  
Que la brasa descubrió.  
No me castigues agora  
Porque mi amor te he negado;  
Que yo tambien he ignorado  
Lo que mi pecho te adora.  
Tu misma ausencia me muestra  
Que me es tu presencia grata:  
¡Triste yo, que á quien me mata,  
Vengo á tener por maestra!  
No malogres tu esperanza  
Por castigar mi rigor;  
Que si muere el vengador,  
Es locura la venganza.  
¿Callas? ¿Qué puedo esperar?  
En gran peligro estoy puesta;  
Porque dudar la respuesta  
Es especie de negar.  
Habla ya: ¿qué te suspendes?

LEONARDO.  
¡Ay, mi Julia!

JULIA.  
¿Qué te aflige?

Si no crees lo que dije,  
Con las obras...

LEONARDO.  
No me entiendes.

JULIA.  
Habla pues.

LEONARDO.  
Amor cruel  
Siempre da el placer penado.  
A don Juan de Castro he dado  
La palabra de ir con él  
Al Pirú, y la he de cumplir,  
Aunque me cueste la vida,  
Que ya la juzgo perdida,  
Pues de tí me he de partir.

JULIA.  
Soltará don Juan, si puedo,  
La palabra á ruego mio.

LEONARDO.  
No intentes tal desvario;  
Que pensará que es enredo  
Y que he mudado intencion.

**ESCENA X.**  
DON JUAN.—JULIA, LEONARDO.

DON JUAN.  
Como ya os quereis partir,  
Habréis venido á pedir  
A Julia su bendicion.

JULIA.  
Y vos que me le llevais,  
Por mi maldicion vendréis.

DON JUAN.  
Con Leonardo os quedaréis,  
Julia, si dello gustais.

JULIA.  
Si gusto.

DON JUAN.  
Aquesa ley sigo.

LEONARDO.  
Julia, advierte que me ofendo.  
Don Juan, mirad que no entiendo  
Que me teneis por amigo.

DON JUAN.  
Muere mi comodidad  
Donde la vuestra comienza.

LEONARDO.  
No quiera Dios que en mi venza  
El amor á la amistad.

DON JUAN.  
Si la amistad os incita  
A atropellar vuestro bien,  
A mí la misma tambien  
Hace que no lo permita;  
Y estando en esta igualdad,  
Vuestro amor ha de vencer.

LEONARDO.  
Lo que he dicho pienso hacer:  
Yo sé la necesidad  
Que de mí, don Juan, teneis.

DON JUAN.  
Podré, Leonardo, buscar  
Quien vaya en vuestro lugar.

LEONARDO.  
Es tarde, no lo hallaréis.

JULIA.  
Ya, pues don Juan te la suelta,  
No alegues obligacion,  
Ni niegues que tu intencion  
Está á vengarse resuelta.  
Véngate: véte, enemigo;  
Que yo...

LEONARDO.  
Oye, Julia querida,  
Si no dejas en tí la vida,  
Trágueme el mar por castigo.  
Si no...

JULIA.  
Juramentos deja;  
Las obras, Leonardo, creo.

LEONARDO.  
Satisfacerte deseo.

DON JUAN.  
Julia con razon se queja.

LEONARDO.  
Vos me apretais sin razon  
A no acudir á lo justo...

DON JUAN.  
Lo justo es de Julia el gusto.

LEONARDO.  
Lo justo es mi obligacion.

JULIA.  
Don Juan la suelta.

LEONARDO.  
Es así;  
Mas en este lance estrecho,  
Lo que él por cortés ha hecho,  
No me desobliga á mí.

JULIA.  
¡Falso!

**ESCENA XI.**  
GUILLEN; despues, CELIO y  
GERARDO.—DICHOS.

GUILLEN.  
Señora, tu hermano.

JULIA.  
Don Juan, para vos apelo.

DON JUAN.  
No os pudiera dar el cielo  
Jüez mas de vuestra mano.  
(Salen Celio y Gerardo.)

CELIO.  
¡Señores! ¿en esta casa?

DON JUAN.  
A despedirnos de vos  
Hemos venido los dos.

JULIA.  
Don Juan, que á las Indias pasa,  
Viene á despedirse, y da  
Muestra de su noble pecho.

CELIO.  
Pues ¿y Leonardo?

JULIA.  
Sospecho  
Que hasta Cádiz con él va.

LEONARDO.  
Y desde Cádiz á Lima.

JULIA. (Ap.)  
¡Ah falso!

CELIO.  
El viaje sea  
Con la dicha que os desea  
El que como yo os estima.

DON JUAN.  
Para servirlos.— De vos  
Me alcance nueva dichosa,  
Julia, de que sois esposa  
De quien os merezca.

JULIA.  
Adios.

LEONARDO.  
Adios, Celio.

CELIO.  
Adios, Leonardo.

LEONARDO.  
Julia, quiera Dios que os vea  
Como mi pecho desea.

JULIA.  
Dios os guarde.

GERARDO. (Ap.)  
En celos ardo.

JULIA. (Ap.)  
¡Quitadme la vida, cielos!

GERARDO.  
Óyeme, Julia traidora. (Ap. á ella.)

JULIA.  
(Ap. Esto me faltaba agora.)  
(Ap. á Gerardo. Suelta.)

GERARDO. (Ap. á Julia.)  
Escucha.

JULIA. (Ap.)  
¡Oh rabia! (Vase.)

GERARDO. (Ap.)  
¡Oh celos!  
(Vanse Celio, Gerardo y Guillen.)

**ESCENA XII.**  
DON JUAN y LEONARDO.

DON JUAN.  
Solos estamos: ya puede  
Declararse vuestro intento.

LEONARDO.  
Quien ama porque me ausento,  
No amará cuando me quede.

DON JUAN.  
¿Estimaisla?

LEONARDO.  
El alma mía  
Vuelve á adorar su belleza.

DON JUAN.  
Quedáos á gozalla.

LEONARDO.  
¿Empieza  
Otra vez vuestra porfia?  
Yo he de partir, vive Dios;  
Que quiero probar así  
Su firmeza para mí  
Y mi amistad para vos.

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO, DOÑA ANA é INES;  
SANCHO, de camino.

SANCHO.  
Mi señor y yo y Leonardo,  
Que partimos de aquí el lunes,  
A Cádiz llegamos juéves  
Cuando el sol sus rayos cubre.  
Hospedónos don Fernando,  
Ramo de tu sangre ilustre,  
Que en regalos y larguezas  
Con sus esperanzas cumple.  
Sábado, cuando del alba  
Las negras reliquias huyen,  
Y en el oriente se bordan  
De rubí y oro las cumbres,  
Da fuego la capitana  
A una pieza, cuya lumbre  
Sale entre el humo y centellas  
Como entre rayos y nubes.  
¡Leva! respondieron todos:  
Todos á embarcarse acuden;  
Y la arenosa ribera  
De gente al punto se cubre.  
Allí acudimos tambien:  
Cada cual saltando sube  
En los caballos marinos  
Que el mar con remos discurren.  
Llegamos al galeon:  
Los ojos y oidos puse  
En faenas y zalomas  
Que á los bisoños confunden.  
Hablando con mi señor  
Hasta las diez me detuve,

Encargándome las cosas  
Que de su edad se presumen;  
Cuando otra pieza de leva  
Me obliga á que desocupe,  
Despedido de mi dueño,  
La nave, y la tierra busque;  
Que la capitana, apénas  
Con el trueno el rayo escupe,  
Cuando al viento dan las velas  
La ligera pesadumbre.  
Sobre su popa el heróico  
General don Lope, lustre  
De diez, Aux y Armendárez,  
La cruz y el pecho descubre;  
Aquel á quien juzgan todos  
Por sus hechos y costumbres  
Digno que en cargos mas graves  
Nuestro santo Rey le ocupe,  
Pues tantas veces del mar  
Sujetó las inquietudes,  
Y ha hecho que flotas llenas  
De plata á España tribute.  
Parté pues la capitana,  
Haciendo al sol que se turbe  
Con el humo de las piezas  
Los mosquetes y arcabuces:  
Tras ella, la de tu hijo  
Al costado restituye  
Las anclas, y dando velas,  
Rompe los vidrios azules.  
Arrimado al bordo della,  
Mi señor mirando estuve  
Apartarse poco á poco  
De los puertos andaluces.  
Las lágrimas me impedían;  
Pero mi lealtad no sufre  
Que le deje de mirar:  
Seguile con lo que pude,  
Hasta que con la distancia  
Las especies se confunden,  
Y cada nave parece  
Breve reliquia de nube.  
Volvime con esto á casa  
Y mi partida dispuse,  
Y el mismo dia sali  
De Cádiz entre dos luces.  
Llegué á dormir á Sanlúcar,  
Donde por mi daño supe  
Que el lunes corrian toros  
Por cierto gusto del Duque.  
Quedéme á verlos allí:  
Llegan los toros el lunes;  
Yo, haciendo del forastero,  
Por toda la plaza anduve.  
Aojóme alguna diabla,  
Pues cuando á esperar me puse  
Al primer toro, arremete,  
Y ántes que el cuerpo le hurte,  
Por esta nalga me coge,  
Y tal golpe me sacude,  
Que con el cuerno me hiere,  
Con el topeton me aturde.  
Halléme detras, volviendo  
Del éxtasis en que estuve,  
Con un agujero más  
Contra natural costumbre,  
Desatacado y sin blanca;  
Que los que al remedio acuden,  
Primero las faltriqueras  
Que las heridas descubren.  
Tres semanas he gastado  
En que la herida me curen:  
Y así tan tarde, señor,  
Las nuevas y cartas truje.  
(Toma las cartas don Rodrigo, y doña  
Ana llora.)

DON RODRIGO.  
Dios lo lleve en salvamento.

SANCHO. (Ap. con doña Ana.)  
Por mas que llore tu amor,

Ha llorado mi señor  
Por cada lágrima ciento.

DOÑA ANA.  
¿Qué te dijo?

SANCHO.  
Ya verás...

Quien va tan enamorado...  
De tí me encargó el cuidado  
Siete mil veces y más.  
Al subir, al apaar,  
En el camino, en la venta,  
Al comer, al hacer cuenta,  
En el rio y en el mar,  
A la noche, á la mañana,  
Al caer, al tropezon,  
El amén de la oracion  
Era « ¡mira por doña Ana!  
Por eso te hago quedar,  
Sancho, en España », me dijo.  
Y á la verdad no me alijo;  
Que no estoy bien con el mar.—  
(Llora doña Ana, y Sancho se dirige á  
Ines.)

Miéntas lee don Rodrigo  
Y miéntas llora doña Ana,  
Hablemos los dos, tirana.  
Di: ¿en qué estado estoy contigo?  
¿Has dado á alguno la fe,  
Que en dicha se me adelante,  
Pues en dos años de amante  
Solo pellizcos llevé?  
Habla: no estés descortés,  
Ya que esquivas.

INES.  
¿No decias  
Que á las Indias te partias?

SANCHO.  
¿Pues qué mas Indias que Ines?  
Por mostrarte el disparté  
Que era á las Indias partir,  
A un poeta he de pedir  
Que tu belleza retrate.  
Será el cabello el metal  
Rubio, y el blanco la frente,  
Una perla cada diente,  
Y cada labio un coral.  
Pues, según esto, si ves  
A pié quedo en tu belleza  
Cifrada tanta belleza,  
Di: ¿qué mas Indias que Ines?

## ESCENA II.

DON JUAN, mudado de vestido, y DON  
DIEGO, de camino.—DICHOS.

DON JUAN.  
Dame, señor, esos piés.

DON RODRIGO.  
¿Es don Juan?

DOÑA ANA.  
¿Es mi don Juan,  
O don Diego de Lujan,  
Que su semejanza es?

DON JUAN.  
Don Juan soy.

SANCHO.  
¿Cielo sagrado!  
¿Don Juan! ¿Cómo puede ser?  
Yo mismo lo vi perder  
De vista en el mar salado.

DON JUAN.  
Y arribar ¿es maravilla?

DON RODRIGO.  
Si eso hubiera sucedido,